

ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRESION TIPOGRAFICA A VAPOR

Calle de las Cámaras, número 41.

donde se reciben suscripciones, avisos y solicitudes.

Gerente, D. DERMIDO DE-MARIA.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se recibirán hasta las seis de la tarde. Paga adelantada.  
Los comunicados gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción. Los escritos anónimos, serán rechazados y destruidos en el acto.

ALMANAQUE

JULIO-2.

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

SALIDAS DE CORREOS.

Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el Correo la correspondencia para Santa Lucia, San José, Póvoa, Póvoa, Buzos, Santo y Santa. El siguiente día partirán diligencias para dichos puntos.

VAPORES.

El *James T. Brady* sale hoy para Buenos Aires a las 5 de la tarde.  
El *Paraná* sale hoy para Buenos Aires y Corrientes con correo de la tarde.  
El *Venete* sale hoy para Santa Fe haciendo escala en Rio Grande y Santa Catalina.

EL SIGLO

Política de odio y esclusion.

Desde el advenimiento del General Batlle al poder, creímos que de una manera que debía dar caracteres inequívocos de legalidad y de justicia la política era la de una franca y franca política de odio y esclusion. El Sr. Varela el 19 de Febrero, dando de baja a todos los gefes y oficiales del partido Blanco, alegando por fundamento el hecho de no haber concurrido desde el primer momento a sostener la autoridad constituida.

Es un grave cargo que tendríamos que hacer siempre a los amigos que rodearon al general Batlle su primer Ministerio, por no haber exigido indeclinablemente la derogación de ese decreto, que constituía todo un programa de arbitrariedad, de injusticia, de odio y esclusion, bandera muy poco aparente por cierto para radicar en el país las instituciones y asegurar la paz sobre bases incuestionables, desgraciadamente nosotros mismos nos habíamos un reproche por no haber insistido en la indicación que hicimos apenas tornamos a nuestro cargo la redacción de este diario.

La omisión del Gobierno en derogar esa medida que figuró en los archivos oficiales como un baldón de ignominia para la época en que ha podido subsistir por meses consecutivos en presencia de los poderes regulares del Estado, dio la ocasión a algunos diputados que se inspiraron en las nociones más claras de justicia y legalidad, para presentar un proyecto bajo todos conceptos plausible, que la prensa unánimemente aprobó y aceptó.

Cuan lejos estábamos entonces de creer que la noble iniciativa de esos Sres. Diputados no encontraría eco en la mayoría de la Cámara.

Y sin embargo eso ha sucedido; el proyecto presentado a tal respecto por el diputado Almagro, ha sido rechazado en la sesión de antes de ayer.

¿En qué derecho, en qué principios, en qué razones, ha podido fustigar la mayoría de la Cámara ese rechazo?

¿Por ventura ha podido entender la mayoría de los Diputados, que es de tal el Gobierno despojar de su grado a todos los gefes y oficiales, que por sus antecedentes, opiniones o simpatías pertenecían a uno de los partidos políticos en que está dividida la República?

¿El grado que adquiere un militar no es acaso una propiedad tanto más sagrada, cuanto que en muchos casos ha sido adquirida con peligro de la vida y sellado con sangre?

Los gefes superiores que tienen sus grados conferidos por el Senado o por su concurso al menos ¿cómo pueden ser privados de esos grados por autoridad exclusiva del Poder Ejecutivo?

Y sobre todo ¿cómo pueden faltarles penas sin que los principales derechos de todo un ciudadano político, por razones que en la generalidad son que se hicieron valer como tales, se vean reducidos a un absurdo como se ha demostrado en este diario en artículos anteriores?

¿Esos actos que el odio y el exclusivismo llevaron a su agudo resultado, la ley y traducido en los propios actos de los legisladores de la Nación?

¿Ha podido la Cámara declarar que todo eso es legítimo, y decretar que el alejamiento continúe y se perpetúe?

Y todo eso se hace por los que nos acusan de inspirarnos en el odio y de ser excluyentes en nuestros opiniones?

¿Qué entenderían los que así proceden por justicia y magnanimidad, por política liberal y generosa?

Así como logramos encerrar a los partidos en el círculo de la ley proscribiendo las luchas bastardas de posición personal?

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿A esa condición quieren tener sometida a la patria indefinidamente?

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

¿Podemos decir que se ha hecho a los ciudadanos los mismos derechos que a los partidos, y la personalidad política individual, las luchas se empiezan, y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se convierten intereses políticos y sociales en su mas alta expresión, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y conquistar tales o cuales derechos que fueron despojados una vez y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias a cual mas injusta y mas torpe.

La acefalia.

Puede decirse sin exageración alguna, que estamos en plena acefalia de gobierno.

En medio de una terrible crisis comercial y de una crisis política que la debilidad y el miedo aumentan fuera de medida, el Presidente de la República marcha desde hace algunos días sin política determinada y sin ministros en las más importantes carteras de Estado.

Y lo que es peor, según todas las probabilidades, parece que esta situación anómala e insostenible puede prolongarse indefinidamente.

Casi todas las personas llamadas a ocupar los ministerios vacantes, han resistido a tal honor; y según se dice hoy con generalidad, la única combinación ministerial que parecía posible ha fracasado también por la formal e indefinible negativa de uno de los hombres que lo componían.

¿No es esta una lección elocuente para el Presidente de la República?

La resistencia a ocupar un puesto en el Poder Ejecutivo no proviene tan solo de lo difícil, de lo complicado y asustoso de la situación actual.

Muchas otras ha habido en la República mas llenas de tropiezos y peligros para los hombres públicos y siempre ha habido quien en los momentos supremos se presale a hacer el sacrificio de su tranquilidad personal en aras del bien común y de la patria.

No negaremos que el egoísmo individual ha amortiguado un tanto en este pueblo los generosos impulsos de patriotismo que en otro tiempo lo honraron y salvaron.

Pero acaso ese egoísmo no tiene su razón de ser en la política que de tiempo atrás nos viene dominando?

¿Tanto desahogado sufrido, tanto esfuerzo inútil, tanto sacrificio estéril, no producirán necesariamente el desencanto y con el desencanto el escepticismo?

No extrañe el general Batlle si encuentra resistencia para acompañarlo en el poder; no extrañe si el egoísmo individual se agrava con la política fluctuante que ha iniciado.

La abnegación tiene también su límite; en la imposibilidad de realizar el bien con la seguridad de la patria, las almas mas fuertes vacilan y retroceden.

Y esa es la perspectiva que el Presidente de la República presenta a cualquier programa político que quiera implantarse hoy en el Gobierno.

Para hacer con la mano derecha lo que la mano izquierda borrará, para conseguir con el patriotismo lo que la debilidad va a destruir, para llegar a fuerza de sacrificios al resultado que las transacciones indignas irán cercenando poco a poco, para seguir la política pusilánime de hoy, nada queda acompañar al General Batlle en el Gobierno.

Desde el 1.º de Marzo vivimos en continuas alarmas y zozobras.

Se ha tenido la honradez de iniciar todas las cuestiones en el sentido del bien, pero no se ha tenido el valor de llevar la solución de ninguna de ellas hasta sus últimas consecuencias, porque a medida que los obstáculos se han presentado se ha ido retrocediendo y cuando el peligro ha aparecido con algunas proporciones, se ha dado un vuelco completo a la política.

La debilidad del Gobierno se ha puesto en evidencia, y un gobierno débil que no tiene los elementos de la energía necesaria para dominar las facciones y llevar adelante su programa, es un gobierno sin prestigio, sin autoridad, sin porvenir.

La amenaza de la revolución estará siempre sobre su cabeza, y la alarma será la inseparable compañera de su marcha.

Impiente para restaurar la moral pública abatida y para reprimir la corriente poderosa del abuso, la arbitrariedad dominará siempre en el poder, y el desequilibrio en su administración.

El crédito público caerá en incalculable y rápido descenso, porque la base del crédito público es la seguridad, es la estabilidad y un gobierno débil no puede ofrecer jamás a una ni otra cosa.

El General Batlle quiere encontrar hombres que lo acompañen en su camino y a este cambio han de ser el bien, lo honradez, el patriotismo, es a nuestro juicio necesario que una vez por todas haga la resolución de continuar una política, de llevar adelante sus propósitos y de no trazar por ningún pretexto con el abuso y el desequilibrio.

Si solo de ese modo será posible su Gobierno, y solo de ese modo su Gobierno podrá contribuir a la paz y la reorganización de la República.

C. M. R.

El charlatanismo.

No se concibe por los partidarios del empirismo, que hoyamos podido hacer una predicción constante contra el curso forzoso y otras combinaciones sin género que han visto la luz pública, sin que en su lugar nada hayamos presentado a la crítica y resistido a su paso, haciéndolos desaparecer por medio de algún cablete del repertorio de Herman.

Es en valde que les hayamos dicho: las crisis comerciales cuando son producidas por causas que ya produjeron todos sus efectos, no pueden conjurarse ni hay remedios ciertos con que evitarse o prevenir.

Cuotidian sin embargo haciendo cargo al Ministerio cesante y a sus sostenedores por su estúpida indolencia y su descarada audacia para combatir todo, sin presentar la anhelada panacea.

La grita destemplada e injustificable, nos recuerda la algarabía que levantan los gentes a la baronesa, se acercó a una de las mesas de tresillo.

—Entonces, no debo dudar en que sea la misma que yo conozco... pero me estraña, porque yo creía muerta a esa mujer.

—Pues aturdidamente, es equivocada: la marquesa vive aun, para causar la desesperación de algunos a quien yo conozco.

—Y a donde está la baronesa, en el castillo de Irene, que siempre había conservado un fuerte culto hacia el joven?

—Al aplico encarecidamente a Usted que le admitiera a su servicio, y como está ignorando la gente que habia tomado el negro en el castillo de Irene, y como por otra parte él era un servidor inteligente, no pudo obstaculo alguno en acceder a sus deseos.

—Ah, pues, cuando Usted oyó a Leon Sanjuan hablar de Irene en la tertulia de la baronesa de Belmar, quedó no poco sorprendido.

—¿Pues cómo...? preguntó la baronesa, no conoció a la mas linda de mis amigas, la marquesa de Porto do Ferro?

—A la verdad, señor, esto no me alboro, a contestar, no sé si al Ferro, que la conozco, ¿dijo usted, que la conozco demasiado?

—¿Que quiere decir? preguntó a Usted acercándose.

—He conocido en Rio Janeiro a una mujer que llevaba ese mismo título.

—Exactamente: la marquesa ha residido largo tiempo en ese sitio, donde tenía la mayor parte de las riquezas que heredara de su primer marido.

—¿Y usted, haciendo una profunda referencia a la baronesa, se acercó a una de las mesas de tresillo.

—Entonces, no debo dudar en que sea la misma que yo conozco... pero me estraña, porque yo creía muerta a esa mujer.

—Pues aturdidamente, es equivocada: la marquesa vive aun, para causar la desesperación de algunos a quien yo conozco.

mas ignorantes del pueblo cuando una epidemia diezma una sociedad, y de que Montevideo presenta algunos ejemplos.

Cuando no se atribuyen a los hombres de la ciencia la aparición de esas grandes calamidades, se les culpa y se les acrimina porque no quieren o no pueden subordinar a su voluntad y a su ciencia las leyes implacables de la muerte, que se ejercen bajo la destructora forma de una epidemia.

Cuando menos, se les hace cómplices del azote aterrador.

Ni mas ni menos sucede entre nosotros con la crisis comercial.

Muchos atribuyen la crisis a los que abogaron por la consociación, o a los que por el cumplimiento de la ley, y casi todos caen en esos mismos errores, por que produjeron la crisis, no han presentado el remedio para conjurarla, y convertir en beneficios, abundancia y progreso, las escases, las bancarotas, la ruina.

Nos acordamos hasta por la franqueza y la rudeza de nuestro lenguaje.

Nosotros queremos preguntarle a nuestra vez.

En presencia de un enfermo que irremisiblemente muere quien es mas digno de respeto y de consideración, quien se reviste mejor de dignidad, quien tiene mas honra, a la ciencia y a la humanidad? ¿el médico que cruza los brazos reconociendo su impotencia de las leyes divinas, y confesando su indolencia, o el charlatan que ufano y tortura al paciente cantando victorias sobre los restos inanimados de su víctima?

Así que aparece una de esas perturbaciones, viene a la opinión pública intimar a los economistas que propongan remedios, y a los gobiernos que adopten medidas eficaces contra la crisis.

¿Cómo podríamos alucinar el espíritu público, con combinaciones de cuya eficacia estamos intimamente persuadidos, sin convertirnos en una vez en odiosos y repugnantes charlatanes?

¿Cómo podríamos la necesidad de pedir al empirismo una solución cualquiera, cuando tenemos la íntima persuasión de que el menor de los males es dejar que las consecuencias de la crisis se produzcan y se manifiesten las ilusiones y las esperanzas que se agitan en el pueblo?

Lo único que es dado hacer en crisis como la que atravesamos, es facilitar y apresurar el restablecimiento de las condiciones económicas que constituyen la normal situación del país, y eso no puede lograrse sino por medio de la ciencia económica por que no sabe improvisar panaceas, y contra la habilidad de los gobiernos por que no saben hacer imposibles.

Por lo repetimos, la verdad es que no hay que esperar nada de la ciencia económica, sino que se produzcan los efectos que fatalmente tienen que producirse. Todo lo que puede hacerse y esto empleando medios indirectos, es prevenir sus causas o atenuar sus efectos. Así por ejemplo, en el caso de una conmoción o acendimiento político y social, lo que se puede hacer es evitar que se produzca la guerra, pero en cuanto a las consecuencias, no hay poder humano bastante a impedir que se produzcan.

Los charlatanes pueden continuar en sus combinaciones quiméricas, que por lo que a nosotros hace, no nos consuestran, pero si ellos dirigen, con encontrar el apoyo de nuestras ideas en los grandes maestros de la ciencia, de la escuela liberal moderna.

Leámos y meditemos los siguientes conceptos del eminente economista Garnier.

DE LAS CRISIS COMERCIALES, SUS CAUSAS Y SUS REMEDIOS.

En general, es crisis toda perturbación del estado natural, toda situación anómala en que la naturaleza de las cosas lucha contra la causa morbida para venir a una mejor situación. Las crisis comerciales son perturbaciones repentinas que destruyen la normalidad económica, y se dejan sentir mas especialmente en la función general del cambio, que es tan indispensable a la vida social como la circulación de la sangre a la vida animal es individual.

Las crisis monetarias provienen de la falta y penuria de los instrumentos de cambio, penuria que se manifiesta o puede manifestarse en circunstancias muy diversas.

Así, en las épocas de confianza, de prosperidad, de desarrollo industrial, en que las empresas se multiplican, en que hay demanda de capitales, la masa de estos, suficiente para la circulación ordinaria, deja de serlo entonces, y se revela por medio de la escasez de especies o billetes, retiro de los depositos de los bancos, alza de los descuentos y de la tasa del interés, sufrimientos y quejas o lamentos por parte de aquellos que necesitan especie o billetes de banco.

Cuando, por el contrario, la confianza disminuye, por razones o sin ellas, se produce una crisis de liquidez, entonces cada uno procura hacerse de la mayor porción de especies posible como que no hay mercadería mas fácil de vender en todo tiempo; y como además de esto, la disminución de la confianza tiende a suspender o a paralizar la circulación de los otros instrumentos de cambio y de crédito, como billetes de banco y demás signos representativos; de aquí resulta que la circulación metálica y la fiduciaria disminuyen a la vez, y la crisis monetaria se pronuncia entonces en sentido inverso de la precedente.

Por lo demás, fácil es de comprender que es tal el efecto de crisis comerciales, que son tan pronto causas como efectos, pero generalmente efectos de estos.

Pero, ¿cuales son las causas de ese malestar general, o cuales son se manifiesta por la escasez de numerario y de los instrumentos de cambio, por el abandono de la moneda y el descuento en particular, por la depreciación de los capitales fijos, por el decremento de los consumos, por la escasez de ventas, por la depreciación de todos los productos, servicios y efectos de créditos, por la suspensión de pagos, por las quejas, por el abandono de las empresas o por los proyectos proyectados o en vía de ejecución, por la baronesa, se acercó a una de las mesas de tresillo.

—Entonces, no debo dudar en que sea la misma que yo conozco... pero me estraña, porque yo creía muerta a esa mujer.

—Pues aturdidamente, es equivocada: la marquesa vive aun, para causar la desesperación de algunos a quien yo conozco.

—Y a donde está la baronesa, en el castillo de Irene, que siempre había conservado un fuerte culto hacia el joven?

—Al aplico encarecidamente a Usted que le admitiera a su servicio, y como está ignorando la gente que habia tomado el negro en el castillo de Irene, y como por otra parte él era un servidor inteligente, no pudo obstaculo alguno en acceder a sus deseos.

—Ah, pues, cuando Usted oyó a Leon Sanjuan hablar de Irene en la tertulia de la baronesa de Belmar, quedó no poco sorprendido.

—¿Pues cómo...? preguntó la baronesa, no conoció a la mas linda de mis amigas, la marquesa de Porto do Ferro?

—A la verdad, señor, esto no me alboro, a contestar, no sé si al Ferro, que la conozco, ¿dijo usted, que la conozco demasiado?

—¿Que quiere decir? preguntó a Usted acercándose.

—He conocido en Rio Janeiro a una mujer que llevaba ese mismo título.

—Exactamente: la marquesa ha residido largo tiempo en ese sitio, donde tenía la mayor parte de las riquezas que heredara de su primer marido.

—¿Y usted, haciendo una profunda referencia a la baronesa, se acercó a una de las mesas de tresillo.

—Entonces, no debo dudar en que sea la misma que yo conozco... pero me estraña, porque yo creía muerta a esa mujer.

—Pues aturdidamente, es equivocada: la marquesa vive aun, para causar la desesperación de algunos a quien yo conozco.

—Y a donde está la baronesa, en el castillo de Irene, que siempre había conservado un fuerte culto hacia el joven?

—Al aplico encarecidamente a Usted que le admitiera a su servicio, y como está ignorando la gente que habia tomado el negro en el castillo de Irene, y como por otra parte él era un servidor inteligente, no pudo obstaculo alguno en acceder a sus deseos.

—Ah, pues, cuando Usted oyó a Leon Sanjuan hablar de Irene en la tertulia de la baronesa de Belmar, quedó no poco sorprendido.

—¿Pues cómo...? preguntó la baronesa, no conoció a la mas linda de mis amigas, la marquesa de Porto do Ferro?

—A la verdad, señor, esto no me alboro, a contestar, no sé si al Ferro, que la conozco, ¿dijo usted, que la conozco demasiado?

—¿Que quiere decir? preguntó a Usted acercándose.

—He conocido en Rio Janeiro a una mujer que llevaba ese mismo título.

loja de los salarios, y por el sufrimiento y la miseria general?

Esas causas pueden resumirse en las siguientes:

Las conmociones políticas y sociales, que traen por resultado inmediata la falta de seguridad.

La guerra;

La pérdida de las cosechas;

La disminución del consumo, reaccionando sobre el cambio y la producción;

El aumento repido de la producción por la explotación del espíritu de especulación, y la falta de las especulaciones, provocando operaciones aventuradas o mal concebidas;

La dislocación de los capitales;

El desarrollo excesivo del crédito y el no pago de las obligaciones de crédito;

El incremento repido de la cantidad de los metales preciosos, oro o plata;

Los cambios bruscos de las tarifas nacionales o de transgresión en el sentido de la prohibición;

La repercusión de las crisis de otros países.

Por último, toda crisis de crisis regular y aun toda reforma es, mas o menos, una causa de malestar y de crisis. Tan cierto es que en las sociedades ni los individuos pueden jamás librarse impunemente de la senda del error.

La ciencia, una generalizada hoy en las poblaciones y aun entre los hombres de Estado, de que hay remedios eficaces contra las crisis, es no error casual.

Así que aparece una de esas perturbaciones, viene a la opinión pública intimar a los economistas que propongan remedios, y a los gobiernos que adopten medidas eficaces contra la crisis.

¿Cómo podríamos alucinar el espíritu público, con combinaciones de cuya eficacia estamos intimamente persuadidos, sin convertirnos en una vez en odiosos y repugnantes charlatanes?

¿Cómo podríamos la necesidad de pedir al empirismo una solución cualquiera, cuando tenemos la íntima persuasión de que el menor de los males es dejar que las consecuencias de la crisis se produzcan y se manifiesten las ilusiones y las esperanzas que se agitan en el pueblo?

Lo único que es dado hacer en crisis como la que atravesamos, es facilitar y apresurar el restablecimiento de las condiciones económicas que constituyen la normal situación del país, y eso no puede lograrse sino por medio de la ciencia económica por que no sabe improvisar panaceas, y contra la habilidad de los gobiernos por que no saben hacer imposibles.

Por lo repetimos, la verdad es que no hay que esperar nada de la ciencia económica, sino que se produzcan los efectos que fatalmente tienen que producirse. Todo lo que puede hacerse y esto empleando medios indirectos, es prevenir sus causas o atenuar sus efectos. Así por ejemplo, en el caso de una conmoción o acendimiento político y social, lo que se puede hacer es evitar que se produzca la guerra, pero en cuanto a las consecuencias, no hay poder humano bastante a impedir que se produzcan.

Los charlatanes pueden continuar en sus combinaciones quiméricas, que por lo que a nosotros hace, no nos consuestran, pero si ellos dirigen, con encontrar el apoyo de nuestras ideas en los grandes maestros de la ciencia, de la escuela liberal moderna.</